La Historia como esperanza

Alberto Wong

LA HISTORIA COMO ESPERANZA
(compilación)

Alberto Wong

Este libro está bajo una licencia Creative Commons

Buenos Aires, 2010.

A MODO DE PRESENTACIÓN

En este pequeño libro reúno textos que fui publicando en mi *blog* a lo largo de los últimos tres años.(*)

Su título *La historia como esperanza* (que tomo prestado de uno de los libros de mi admirado historiador Josep Fontana) posiblemente logre juntar la variedad de esos temas por los que me he interesado recientemente; en este libro aludo por un lado a situaciones tan tremendamente desesperanzadoras como la que supuso el derrumbe de la URSS o la que viven tantos pueblos como el colombiano, pero también a las no pocas luces de esperanza en medio de tanta oscuridad, como la que porfiadamente ilumina desde el Caribe desde hace medio siglo.

Mientras algunos pretenden presentar el actual orden mundial dominante como inevitable y eterno, este libro invita a mirar el nuevo mundo más justo que surge, pero que la desinformación y nuestra propia ignorancia nos impiden ver. La labor de los defensores del capitalismo ha sido tan eficaz que nos han convencido sobre la "superioridad" y la "omnipresencia" del "mercado", pero en primer lugar el mercado desapareció hace mucho tiempo aplastado por los monopolios, y parece que ninguno de los publicistas del capitalismo se ha preguntado por qué

en la familia (unidad social por excelencia) no impera el "mercado" (vale decir la ley de la selva) ...

Varios de estos textos aparecieron asimismo publicados en diversos periódicos digitales como *Rebelión*, *Aporrea* y *Kaos en la red*. En este libro he realizado sólo algunas correcciones menores, y he procurado organizarlos por temas siguiendo cierto orden lógico.

Toda obra humana es en últimas creación social, colectiva. Este libro es un buen ejemplo. No creo exagerar si digo, por ejemplo, que sin la existencia de esa tremenda obra colectiva que es *Rebelion.org*, mi *blog* y este libro no hubiesen sido posibles tal cual aparecen hoy. ¡Gracias *Rebelión* por alimentar nuestra rebeldía! Y gracias a los centenares y miles de colaboradores conocidos y anónimos que hacen posible publicaciones como esa en la red.

Este libro es sólo un borrador que espero mejorar y ojalá publicar un buen día en papel. Todo libro busca ser publicado porque quiere tener sus lectores y recibir comentarios y críticas de los mismos. Los tuyos serán bienvenidos en mi correo electrónico: albertowh@gmail.com.

El primer texto del libro es de crítica histórica por lo que acompaña esta presentación.

Buenos Aires, noviembre 13 de 2010.

(*) albertowong.blogspot.com . Hace algunos meses lo trasladé a: albertowong.wordpress.com .

LA HISTORIA Y LA CRÍTICA DE LA INFORMACIÓN

Marc Bloch, en su *Introducción a la historia*, concluye el agudo capítulo sobre la crítica histórica con las siguientes palabras, cargadas de emotividad pero no por ello menos certeras:

"En nuestra época, más que nunca expuesta a las toxinas de la mentira y de los falsos rumores, es vergonzoso que el método crítico no figure ni en el más pequeño rincón de los programas de enseñanza, pues no ha dejado de ser sino el humilde auxiliar de algunos trabajos de laboratorio. Sin embargo, ve abrirse ante él, de aquí en adelante, horizontes mucho más vastos y la historia tiene el derecho de contar entre sus glorias más seguras el haber abierto así a los hombres, gracias a la elaboración de la técnica de la crítica del testimonio, una nueva ruta hacia la verdad y, por ende, hacia la justicia." (pág. 107)

En mi opinión las anteriores consideraciones tocan el quid de la importancia de la historia para el ciudadano

común: Agudizarle su visión sobre las realidades del mundo contemporáneo y poder actuar en consecuencia. Estoy de acuerdo con Georges Duby cuando, en su libro *Diálogo sobre la historia*, anota como una de las utilidades de la historia el de contribuir en forma importante a la formación y educación del ciudadano: Éste puede servirse de ella para afinar su sentido de la crítica de la información. (pág. 160)

En su conclusión Bloch deja entrever, en forma tácita, su convicción personal acerca del derecho que todos tenemos a la verdad: Lo contrario resulta "vergonzoso". Desafortunadamente, en plena era de la informática tiene aún vigencia, guardadas las proporciones, la sarcástica frase citada por este historiador: "Prevalecía la opinión de que todo podía ser verdad menos lo que se permitía imprimir." Paradójicamente, hoy quizá más que nunca, estamos lejos de experimentar la transparencia informativa: El derecho a tomar parte en la toma de decisiones, previo acceso a una pluralidad de informaciones. El computador personal convierte en innecesarias y anacrónicas algunos niveles de representación política, dado que posibilita la consulta en el hogar acerca de las opiniones personales en torno a ciertos problemas.

Como queda dicho, la ciencia histórica representa un valioso auxiliar en el empeño de cada uno de depurar

la información que recibimos, sin importar cuáles sean los canales de transmisión y las fuentes de la misma. En primer lugar, el conocimiento riguroso del pasado -concretamente de un periodo determinado espacial y temporalmente- evitará en mejor forma el caer en posturas simplistas, esquemáticas o maniqueas sobre realidades actuales. En esto se debe ser consecuente: No se puede pensar que la sociedad y su historia es compleja en el pasado, pero al tiempo mitificar fenómenos modernos. Es quizá el caso de algunos analistas que al referirse al desarrollo experimentado por Japón destacan lo económico olvidándose del plano social. Otros limitan las razones del éxito japonés a sus peculiaridades culturales e idiosincrasia, etc.

Otro elemento fundamental es el método crítico en historia, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII cuando Mabillon publica su célebre *De re diplomatica*. De este método crítico no nos interesa, para efectos de la crítica de la información, la llamada crítica externa o de autenticidad, la cual tiene que ver con la fecha y lugar de origen del documento; por el contrario, la crítica interna o de fiabilidad es un valioso auxiliar. Como su nombre lo indica ella se ocupa de determinar el grado de fiabilidad del informante. Esto se logra a través del conocimiento que requerimos tener del informante, en cuanto a los objetivos que persigue al transmitir la información (y

que están en relación con el destinatario de la misma), y los medios de adquisición y transmisión de los datos de que dispone. Tal vez pudo tener acceso a algunos medios, pero no los usa por alguna razón. También hay que considerar el bagaje (conocimientos) del informante, y la posición social (política, de clase, etc.):

"La posición social del informante, y especialmente su status de clase, determina en gran medida su sistema de valores (aunque sus experiencias individuales y emocionales juegan un papel considerable), que a su vez está detrás de los objetivos que le guían en su comportamiento informativo." (Topolsky, pág. 345)

En el caso específico de determinar la fiabilidad de determinado periódico, sería ingenuo centrarse en la información sobre el editor olvidando la referente a quién o qué (partido político, grupo social, etc.) patrocina su publicación.

Evidentemente es harto difícil, merced a la precaria información recibida y la creciente complejidad de los procesos sociales, estar al tanto con mediana objetividad de los hechos que van sucediéndose, pero al menos la historia nos enseña a dudar críticamente de lo que leamos, veamos o escuchemos. De esta forma la historia contribuye a la formación de

ciudadanos de juicios más libres y menos atrapados en las redes de las ideologías.

REFERENCIAS:

Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, F.C.E, 1952.

Duby, Georges y Lardreau, Guy, *Diálogo sobre la historia*, Alianza Editorial, 1994.

Topolsky, Jerzy, *Metodología de la historia*, Madrid, Ed. Cátedra, 1985.

1. LA REALIDAD CUBANA

EL SOCIALISMO EN CUBA Y GALLUP

El pasado 23 de mayo el Comandante Fidel Castro, en una de sus habituales reflexiones, retomaba resultados de una encuesta realizada por Gallup sobre acceso a la educación en diferentes países y continentes. Puede decirse que el mundo pudo enterarse de la existencia de esa encuesta gracias a ese artículo de Fidel, porque difícilmente ninguna información favorable a Cuba puede aparecer en los grandes medios, y resulta que los datos arrojados por esa encuesta lo eran en grado sumo.

En este comentario quisiera llamar la atención sobre algunos sondeos realizados recientemente en Cuba por esa encuestadora estadounidense, sobre la cual nadie podría tener sospechas de ser de "izquierda" o cosa semejante, ni mucho menos. Paradójicamente, algunas entidades gringas como la CIA o Gallup arrojan datos que desmienten -sin quererlo- los ríos de propaganda y desinformación habituales contra Cuba. Más aún, lo que sostengo es que esos datos sugieren exactamente lo contrario de lo que algunas mentes calenturientas imaginan sobre el futuro cubano: Que en la isla -tal como lo preveía su constitución- lo que ha habido es

simplemente un cambio de gobierno pero dentro del mismo sistema.

Gallup se regodea porque su encuesta reflejaría una "profunda insatisfacción (de los cubanos) por su falta de libertad personal", pero reconoce sin embargo que "los datos también sugieren que cualesquier cambios probablemente tendrán lugar dentro del sistema político existente". Pero, ¿cuál es la realidad? En ese sondeo, un 49% de los cubanos aprobaban su gobierno, mientras sólo un 39% no. Otros datos no dejan dudas sobre su preferencia político-ideológica: El 78% y 69% consideraba como rasgos de los cubanos el ser "justos" e "igualitarios" respectivamente. Por último, un 59% aprobaba el gobierno chino y otro 56% el venezolano, mientras un escaso 14% lo hacía con el estadounidense.

¿Por qué los cubanos en su mayoría -tal como hemos visto- apoyan el socialismo? Los datos proporcionados por Gallup, que fueron los citados por Fidel en su artículo, son contundentes y no dejan dudas sobre las razones. En una región y en un planeta donde la educación está lejos de llegar a todos, el 98% declaraba que en Cuba ella es accesible para todos independientemente de su situación económica, un 96% que los niños del país pueden realmente aprender y crecer, un 78% estaba satisfecho con los colegios en sus comunidades, y para un "impresionante" 60% la

calidad de la educación supera la de otros países. Por último, el 93% piensa que los niños en el país son tratados con dignidad y respeto.

Finalmente, hay que anotar que si esos sondeos -realizados en septiembre de 2006- tienen algún margen de error, es en el sentido que en Cuba el apoyo al socialismo es mayor al grado que esos mismos números de hecho ya indican, porque se basan de una muestra de 1000 residentes de La Habana y Santiago -las dos mayores ciudades-, y hay evidencias del histórico mayor apoyo a la revolución en las áreas rurales.

Ciertamente, algunos datos de Gallup y otras entidades occidentales serían muy provechosas para por ejemplo quienes consideran que las elecciones en Cuba socialista siempre han sido una farsa: Posiblemente empiecen a reconsiderar esa opinión, porque precisamente otra cosa que muestran a las claras los datos de la encuestadora estadounidense es que el sistema político cubano goza de un elevado nivel de legitimidad social y política. ¿Y un sistema legitimado necesita montar elecciones fraudulentas?

FUENTES:

Fidel Castro, "Las ideas inmortales de Martí", http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2008-05-23/las-ideas-inmortales-de-marti/, consultado: 16-06-2008.

"Just One in Four Urban Cubans Satisfied With Personal Freedoms", http://www.gallup.com/poll/25915/Just-One-Four-Urban-Cubans-Satisfied-Personal-Freedoms.aspx, consultado: 16-06-2008.

"Latin Americans See Barriers to Educational Opportunity", http://www.gallup.com/poll/106780/Latin-Americans-See-Barriers-Educational-Opportunity.aspx, consultado: 16-06-2008.

"Urban Cubans Optimistic About Schools, Not About Work", http://www.gallup.com/poll/25942/Urban-Cubans-Optimistic-About-Schools-About-Work.aspx, consultado: 16-06-2008.

LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN EN CUBA

Los resultados que arroja el Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (Serce) realizado por la Unesco sobre calidad de la educación básica en América Latina, muestran un abismo entre Cuba y el resto de la región. Ese trabajo evaluó el desempeño de

estudiantes de tercero y sexto grados entre los años 2005 y 2006 en matemáticas, lenguaje y ciencias, en 16 países de la región. El estudio clasifica esos países en cinco grupos: I, I, II, III, y IV, yendo de menor a mayor capacidad o complejidad en las tareas o conocimientos.

Por el nivel de desempeño en matemática de estudiantes de 3er grado, Cuba es el único país en la región cuyo mayor porcentaje está en el grupo IV: 54,4%. En este caso el abismo es tan marcado que tampoco ningún otro país clasifica en el grupo III; de hecho, el promedio regional se ubica en el grupo I: 36%, siendo las antítesis de Cuba, Guatemala con 50,1 % en el grupo I y República Dominicana en el I y II, con 41,3% y 49,3% respectivamente. Para el caso del porcentaje de estudiantes de 6° grado en nivel de desempeño en matemática, las distancias se reducen un tanto: Cuba sigue sola en el IV con 51,1%, pero al menos Costa Rica (43,7%), México (39,1%), y Uruguay (40,4%) clasifican en el III, y el promedio de la región está en el II: 40,8%. En cuanto al porcentaje en lectura en 3er grado, el panorama es muy similar a lo inmediatamente anterior: Está Cuba en solitario en el IV con 44,3%, mientras que el promedio regional se sitúa en el II con 37,7%. El porcentaje cubano en cuanto a lectura en 6° grado aumenta a 50,7%, mientras a nivel regional baja a 35,5%, siempre en IV y II grupos respectivamente. Por último, el porcentaje

correspondiente al mismo grado pero en ciencias no sólo confirma todo lo anterior, sino que la brecha entre la isla socialista y el resto de la región de cierto modo es mayor aún: Mientras el 34,7% de sus estudiantes clasifican en el IV, el promedio regional es de 2,5% en ese mismo grupo.

¿Qué causas o factores explican esta disparidad tan pronunciada entre la mayor de las Antillas y el resto de la América Latina? El Serce también nos sugiere las claves para comprenderla.

Como dice el Serce, "los recursos (escolares) son necesarios para impulsar el rendimiento." El estudio abarca en este aspecto items como: Porcentajes de escuelas con agua potable, con baños suficientes, con biblioteca, número promedio de libros en bibliotecas, porcentaje de escuelas con salas de computación, y computadoras promedio por escuela. En todos estos items es ostensible la buena dotación de recursos en las escuelas cubanas, excepto en el número promedio de computadoras, realidad amortiguada por el elevadísimo porcentaje de escuelas con salas de computación: 94,1%, de lejos el mejor en la región.

Otro factor que se desprende de observar los cuadros del informe del Serce es el de los porcentajes de estudiantes que trabajan fuera de casa: En Cuba un residual 0,4% y 0,2% en 3er y 6o grados

respectivamente, mientras en el resto de la región se elevan a 9,3% y 11% en cada caso. Por otro lado, quienes alguna vez hemos estado en la docencia sabemos también perfectamente que otra causa radica en la cantidad de docentes con otro trabajo, que en el caso de Cuba son de 1,7% y 3,6%, mientras en la región son 27% y 38,6% siempre en 3er y 6o grados respectivamente.

En una palabra, la respuesta a la pregunta formulada es: Socialismo. No en balde, el análisis del Serce muestra una relación inversa con el coeficiente de Gini: "cuanto mayor es la desigualdad en la distribución del ingreso, menor es el rendimiento promedio de los estudiantes de Educación Primaria de Latinoamérica y el Caribe." Y recordemos que las desigualdades pueden ser también entre campo-ciudad, entre géneros, etc.

Precisamente, comentando este mismo estudio, el ex-ministro de hacienda Rudolf Hommes, refiriéndose a Colombia se lamentaba hace un par de días: "También preocupan las diferencias de género y entre sectores rurales y urbanos. Hay que buscar caminos para emular los resultados de Cuba, que son extraordinarios." También es extraordinario -en el sentido de poco frecuente- que Hommes, uno de los ideólogos e impulsores del neoliberalismo en Colombia, prodigue estos elogios a Cuba socialista.

Lástima que aparentemente su memoria no le alcanzara para recordar su cuota de participación directa en el régimen neoliberal que produjo entre otras cosas una "educación de segunda" según sus propias palabras y que conocemos muy bien quienes estudiamos o trabajamos como docentes en Colombia. No sólo en Colombia, sino en casi toda América Latina muchos gobiernos neoliberales se autoalaban permanentemente sobre los "avances" -relativos- en materia educativa en sus países (en cobertura educativa, etc.), pero se cuidan bastante de mostrar la calidad de sus sistemas educativos.

FUENTES:

Los aprendizajes de los estudiantes de América Latina y el Caribe. Primer reporte de los resultados del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo, http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001606/160660S.pdf, consultado: 26-10-2008.

Rudolf Hommes, "Calidad de la educación en Colombia y en la región" , http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/rudolfhommes/calidad-de-la-educacion-en-colombia-y-en-la-region_4621161-1, consultado: 26-10-2008.

INTERNET, INFORMACIÓN Y DEMOCRACIA EN CUBA Y EN COLOMBIA (*)

En todo el mundo los grandes medios de desinformación han difundido y propagan permanentemente el mito sobre el las "restricciones" al acceso a internet en Cuba. Sólo para citar un caso, en la web encuentro un artículo en donde bajo un falso manto de objetividad se afirma por ejemplo que: "El acceso a la Internet en los clubes [se refiere a los más de 600 Joven Club de Computación existentes en Cuba] es muy limitado. Hay sitios prohibidos, a los que no se puede acceder" y "el acceso a la red es sólo para los privilegiados en los cibercafés, porque conectarse resulta extremadamente caro (...) A esto se suma la lentitud del servicio y el bloqueo de los sitios web que el gobierno considera subversivos." Varios párrafos más adelante termina su perorata así: "Seguimos soñando con que un día en Cuba se pueda tener una computadora sin miedos ni sobresaltos, acceder a Internet libremente, informarse, conocer." (1)

Mi propósito no es desnudar esas medias verdades y mentiras sobre el internet en Cuba, porque ya varios lo han hecho y con argumentos contundentes. (2)

Pero en la red hay información confiable, disponible para cualquiera, que nos muestra por el contrario que

en Cuba, a diferencia de casi todo el resto del mundo, no sólo existe la posibilidad real de informarse libre y objetivamente, sino que efectivamente la población cubana se informa libremente y accede a información alternativa a la de los grandes medios nacionales o extranjeros. Posiblemente, si hay algún lugar en el mundo que se salve de la *Desinformación* que Pascual Serrano denuncia con lujo de detalles y rigor en uno de sus últimos libros, es precisamente Cuba. (3)

Simplemente hagamos una rápida investigación en *Alexa.com*, un sitio que permite ver la afluencia de visitantes a cualquier página web tanto a nivel global como dentro de cada país, y libre de cualquier sospecha de ser de "izquierda". Nos encontramos con no pocas "sorpresas". (4)

Por ejemplo resulta que en Cuba el diario en línea más visitado es *El Nuevo Herald* de Miami: Ocupa el octavo lugar entre los sitios más populares en Cuba y de hecho es el país en donde es más consultado. ¿Cómo queda ahora aquello de los "sitios prohibidos"? (5) Pero aún si quizás alguien pudiera suponer que ese diario de Miami no es de derecha y no es "contrarrevolucionario", en *Alexa.com* podemos ver que el portal *Desdecuba.com* -en donde se aloja el *blog* "Generación Y" de Yoani Sánchez, de cuyo carácter contrarrevolucionario nadie puede dudar- ocupa el puesto 575 en Cuba. Este dato demuestra dos

cosas: Primero, que la "persecución" contra Sánchez y la "censura" de su *blog* no son sino una de las muchas ficciones sin sustento que aparecen en su *blog*, y segundo, que su audiencia en la isla es insignificante, sobre todo considerando el gigantesco apoyo mediático internacional y de recursos de que goza esta nueva "periodista independiente".

También vemos que la prensa revolucionaria, de dentro y de fuera de Cuba, no lo hace nada mal. El más visitado es el sitio de *Cubadebate.cu*, en el puesto 5. Luego aparecen el diario cubano *Juventud Rebelde* (10), el periódico digital cubano *Vanguardia* (24), *Rebelion.org* (51), *Kaosenlared.net* (164) y *Aporrea.org* (1690), para mencionar los que probablemente son los más conocidos. Cabe destacar que todos estos medios alternativos de izquierda, casi sin excepción, tienen en Cuba -y de lejos- el país en donde son más visitados.

Veamos ahora el caso de Colombia, un país que para la derecha mundial sería uno de los lugares más "democráticos" del mundo, a pesar de sus miles de presos políticos, sus millones de "desplazados" internos y externos, sus fosas comunes con miles de cadáveres, su terrorismo de Estado practicado por servicios de inteligencia, paramilitares y militares, los miles de muertos de la Unión Patriótica y otros

partidos de izquierda, los centenares de sindicalistas asesinados, etc.

Si lo comparamos con Cuba, allí sí que es más cierto que "seguimos soñando con que un día (...) se pueda (...) acceder a internet libremente, informarse, conocer", porque aún cuando no hubiera "sitios prohibidos", las posibilidades reales de los colombianos de acceder a información alternativa en la web es limitadísima, en un país donde todos los medios de información son uribistas (oficialistas) o al menos no son abiertamente opositores al régimen.

En efecto, probablemente el medio colombiano crítico más visitado en la red por colombianos no es para nada "revolucionario" sino simplemente liberal (leyeron bien: Lo que pasa es que en Colombia cualquier liberal puede ser un "terrorista" para el presidente Uribe): Me refiero a un modesto *blog*, Uribestiario.wordpress.com, que a pesar de su alta calidad, en la práctica está muy lejos de ser conocido por el colombiano común y corriente al ocupar escasamente el lugar 2.805 en el "ranking" de páginas más visitadas en Colombia. En cambio, la colombiana radio *Café Stéreo*, que transmite por internet desde Suecia y es sin duda un medio de izquierda -y que para el gobierno colombiano es "subversiva" y "terrorista", aunque que yo sepa sin aportar pruebas-, aparece en el lugar 16.196. Por último, páginas

internacionales alternativas de izquierda tienen una audiencia muy limitada: Por ejemplo *Aporrea.org* (2.648) y *Rebelion.org* (3.022).

Podríamos hacer el anterior ejercicio con muchos otros casos y llegaríamos a las mismas conclusiones. Cuba es posiblemente el lugar en el mundo donde sus habitantes en la red se acercan más a ejercer realmente su libertad de informarse, buscando no sólo la pluralidad informativa sino calidad y veracidad en las noticias y análisis, en vez de mentiras. Allí, como hemos visto, no solamente el diario en línea más consultado es uno procedente del país que lo mantiene bloqueado desde hace más de medio siglo, y que ni por asomo podría decirse que es "castrista", sino que *blogs* abiertamente contrarrevolucionarios son visitados por cualquiera que lo desee, y los mejores medios digitales de izquierda -en donde por cierto es frecuente encontrar críticas a la revolución tanto de cubanos como extranjeros- son leídos asiduamente. ¿De qué otro país se podría decir lo mismo, por mucho que no estuvieran en guerra con ningún Estado y sin ser objeto de un bloqueo por la mayor potencia imperial? No es el caso precisamente de Colombia, como hemos visto. No faltará quien diga que es que en Cuba casi nadie tiene conexión a internet, algo cada vez más falso: Según datos de la propia CIA de una población de 11,45 millones hay en Cuba 1,45

millones de usuarios de internet, una cifra que podemos estimar cercana al promedio mundial. (6)

NOTAS:

(*) Publicado en *Rebelión*, http://rebelion.org/noticia.php?id=106011, 17-05-2010.

1) Roberto Santana Rodríguez , "¿Internet en Cuba?" en http://www.conexioncubana.net/index.php?st=content&sk=view&id=6047&sitd=356, Consultado: 15-05-2010.

2) Por ejemplo la periodista cubana Rosa Miriam Elizalde tiene varios artículos sobre el tema, como éste: "Menos cinismo, por favor" en http://www.rebelion.org/noticia.php?id=91639, Consultado: 15-05-2010.

3) Pascual Serrano, *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*, Madrid, Editorial Península, 2009.

4) http://www.alexa.com. Los datos citados corresponden a búsquedas realizadas el 15-05-2010.

5) Únicamente se censuran sitios de organizaciones terroristas, pero aparte que existen razones legítimas para justificarlo, no son pocas las "democracias" que censuran internet: "La lista: democracias que censuran

internet" en http://www.fp-es.org/la-lista-democracias-que-censuran-internet, consultado: 15-05-2010.

6) https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/cu.html, consultado: 15-05-2010.

SOBRE LA LIBERTAD DE LOS CUBANOS PARA VIAJAR AL EXTERIOR (*)

A comienzos de 2008 hubo gran revuelo y difusión mediática sólo porque en un encuentro del presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, Ricardo Alarcón, con estudiantes de la Universidad de Ciencias Informáticas, algunos de éstos le formularon apreciaciones y preguntas muy críticas.(1) Claro, el inconformismo en Cuba era tal, y la población osaba cuestionar el régimen por primera vez luego de décadas de represión: Ahora sí va a caer la revolución, algo que venían diciendo y repitiendo desde hace casi 50 años.

Una de las preguntas más críticas se relacionaba con las trabas para los cubanos a la hora de viajar fuera de la isla. Como sabemos, el actual gobierno del Presidente de los consejos de estado y de ministros, Raúl Castro, ha planteado que dichas restricciones se revisarán en la medida que lo permitan las condiciones reales en el país, continuando un pragmatismo que ha

caracterizado históricamente a la dirigencia revolucionaria cubana. Por su parte, Ricardo Alarcón ofreció una respuesta serena, clara, reflexiva y sin titubeos, al estudiante de la UCI.

Quisiera contribuir en la discusión con algunos datos y desde una perspectiva soslayada por los grandes medios.

Acabo de leer en *El Tiempo* -el principal diario colombiano-, los resultados generales de una encuesta realizada en Colombia, según la cual el 48% de los colombianos nunca viajó en avión, y el 76% no ha salido del país.(2)

Posiblemente el estudiante de la pregunta en la UCI al menos habría formulado en otros términos la misma, de haber conocido datos como el de esa encuesta en países latinoamericanos u otros, porque evidentemente en Colombia viajar fuera del país es cosa reservada para ricos o a lo sumo para sectores medios. Pero este país suramericano figura como uno de desarrollo económico medio, (3) y hay que tener en cuenta que ese 76% sería mayor de no ser porque el país tiene fronteras terrestres, que no es el caso de Cuba. Las cifras de encuestas como ésa en países latinoamericanos más pobres, serían sin duda peores.

Pero la cuestión no se reduce a comprobar algo que el sentido común más elemental nos sugeriría: Que en

Cuba -como en casi todos los países del mundo-, tomar un avión y viajar al extranjero es un lujo que relativamente pocos se dan. Es claro que en Cuba, a diferencia del resto del mundo, la decisión de quiénes y por qué viajan no se da de acuerdo al tamaño del "bolsillo" de cada quien. El problema es que, tal como muy bien lo dijo Ricardo Alarcón, para que viajaran todos los 6.000 millones de habitantes del mundo serían necesarias varias "Tierras", pero Tierra sólo hay una... Entonces, realmente dejar la posibilidad de viajar al tamaño de la billetera de cada cual, es inviable y suicida en términos ecológicos, porque ya sabemos que el aéreo es el medio de transporte más contaminante.(4)

Entonces, como colombiano no le preguntaría a alguna alta autoridad de mi país por qué el 76% de los colombianos no han viajado al exterior. (Aunque dudo mucho que en Colombia -a diferencia de Cuba- se le permita a "simples" estudiantes hacer preguntas incómodas a altos funcionarios) Le cuestionaría -y bien fuerte-, por qué en Colombia fueron desmantelados los ferrocarriles, que desaparecieron por dictado del Banco Mundial de comienzos de los 50's, dictado llamado eufemísticamente "recomendación", y que fue cumplido a pie juntillas por sucesivos gobiernos. No tengo los datos de Cuba, pero ciertamente mientras un 0% de los colombianos viaja en ferrocarril, en la isla el porcentaje es frente a

eso mayor, donde el gobierno ha emprendido en los últimos años inversiones importantes en la recuperación del transporte ferroviario, duramente golpeado en los años del "periodo especial".

La imposibilidad absoluta para los colombianos de viajar en ferrocarril los obliga a pagar tarifas altísimas para viajar en avión o bus, ya que pese a ser aún exportador de petróleo -y aunque parezca increíble- el precio interno de la gasolina en Colombia es mayor que en EE.UU. El costo de esto es alto tanto en términos ecológicos, como económicos, como en pérdidas de vidas humanas. El ferrocarril no es sólo el medio más ecológico, sino el más económico y el más seguro en materia de accidentalidad.

En Cuba la recuperación del sistema ferroviario nacional es una prioridad pese a los limitados recursos del país, y la preferencia para viajar al exterior la tienen científicos, deportistas, artistas y políticos en representación del país en su campo o actividad. En un país pobre y de recursos escasos, ¿no es más racional que los vuelos al exterior se decidan de acuerdo a su función social en vez del poder adquisitivo de cada cual?

Es dable pensar que en el socialismo del siglo XXI la posibilidad de los viajes a larga distancia estará atada -como en Cuba- a su función social, por la sencilla

razón que en un mundo con petróleo cada vez más escaso y costoso la irresponsable fiesta consumista de los tiquetes aéreos baratos se termina, y la dramática realidad del cambio climático determinará como mínimo que aquel que quiera viajar en avión tenga que pagar -además del tiquete aéreo- una elevada suma de dinero por el daño ecológico al que está contribuyendo.

NOTAS:

(*) Publicado en *Rebelión*, http://rebelion.org/noticia.php?id=93912, 25-10-2009.

(1) "Ricardo Alarcón y las preguntas de los estudiantes cubanos", http://www.pascualserrano.net/noticias/ricardo-alarcon-y-las-preguntas-de-los-estudiantes-cubanos, consultado: 23-10-2009.

(2) "Uno de cada cuatro colombianos no conoce el mar, revela encuesta", http://www.eltiempo.com/colombia/antioquia/uno-de-cada-cuatro-colombianos-no-conoce-el-mar-revela-encuesta_6393047-1, consultado: 23-10-2009.

(3) Por Paridad de poder adquisitivo -PPA- Colombia figura con US$8.800 en el lugar 114 entre 229 países y territorios (2008), https://www.cia.gov/library/publications/the-world-

factbook/rankorder/2004rank.html, consultado: 23-10-2009.

(4) “Turismo, ecología y socialismo del siglo XXI”, http://albertowong.blogspot.com/2009/02/reflexiones-desde-la-historia-i.html. Texto incluido en este libro: págs. 72-75.

2. LA TRAGEDIA DE COLOMBIA

GUERRA, GUERRILLAS Y DERECHO EN LA HISTORIA DE COLOMBIA

El análisis sobre el conflicto colombiano -tanto el realizado desde fuera, pero probablemente más el elaborado dentro del país-, con frecuencia se hace prescindiendo del pasado, por ejemplo del siglo XIX atravesado por innumerables guerras y conflictos nacionales o locales.

En este sentido es interesante leer el último texto de Luis Javier Ortiz Mesa, profesor en la Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín), publicado en 2004: *Fusiles y plegarias: Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*, el cual parece ser la única obra publicada -junto con *Los guerrilleros del novecientos* de Carlos Eduardo Jaramillo (1991)- sobre guerrillas en la Colombia decimonónica, pese a que desde las luchas por la independencia su presencia fue asidua en los recurrentes conflictos civiles que caracterizaron su historia.

La simple lectura del libro de Ortiz Mesa permite ver que una serie de prácticas de las guerrillas colombianas en los últimos años y decenios no son

nuevas, a diferencia de la imagen superficial y enfocada en la corta duración histórica proporcionada en los grandes medios de información. Veamos: Entre las prácticas habituales de las guerrillas en la guerra civil de 1876-77 en Colombia estuvieron: Saqueo y robo en casas y haciendas, cobro de impuestos y peajes, retención de personas y cobro de rescates por ellas, ajusticiamientos y crímenes hoy considerados de lesa humanidad, actos que hoy consideraríamos terroristas -es decir, destinados a propagar el temor en la población-, aparte de las consecuencias derivadas de cualquier confrontación bélica: Muertos, destrucción, etc. En fin, las guerrillas "combinaban todas las formas de lucha" según el autor, práctica que llevada a cabo por la insurgencia de izquierda en la segunda mitad del siglo XX fue condenada por la derecha y al menos criticada por alguna izquierda. Pero el partido comunista no fue el único en "combinar todas las formas de lucha" -incluyendo el uso de un brazo armado-, sino que ya mucho antes el partido conservador -en la guerra civil de 1876-77 y en otros momentos- también tuvo su brazo armado (guerrillas y ejércitos regulares).

Por otro lado, dichas prácticas -tanto hoy como ayer- fueron estigmatizadas por los gobiernos y los medios: En 1876-77 las partidas de guerrilleros eran "cuadrillas" para el bando contrario, y no se trataba de guerrilleros o soldados sino de "bandidos" o

“subversivos”. También para algunos éstos se habían apartado de su ideología, y se dedicaban al negocio de la guerra, ya que como ya hemos dicho entre sus prácticas estaban el saqueo, robo, confiscaciones, cobro de impuestos, etc., con las que engrosaban sus arcas. Igualmente, eran constantes las críticas hacia los crímenes y actos de barbarie realizados contra personas pacíficas y desarmadas.

Pese a la polarización que acompañaba a los conflictos armados, no faltaban las voces que defendían la observancia del Derecho de Gentes y que diferenciaban entre actores beligerantes y simples delincuentes. Para los liberales en el gobierno “desde que la facción o parcialidad domina un territorio algo extenso, le da leyes, establece en él un gobierno, administra justicia, y, en una palabra, ejerce actos de soberanía, es una persona en el Derecho de Gentes” (pág. 160) y por tanto debía ser considerado como beligerante. Acorde con esta distinción, una fuerza beligerante debía recibir un tratamiento diferente a aquellas que no reunieran dichos requisitos. Este principio estuvo en la base de las amnistías expedidas al finalizar la guerra en 1877 como en otras confrontaciones bélicas del siglo XIX colombiano.

A contrapelo de esta tradición, a comienzos de este siglo XXI en Colombia, se ha pasado -bajo el régimen de Uribe Vélez- a desconocer el carácter de

beligerantes de las guerrillas, y -para guardar alguna coherencia con lo anterior- se las considera "terroristas" y se niega la existencia misma del conflicto armado.

Lo paradójico de este viraje es que a diferencia de casi todas las guerrillas decimonónicas -algo que se le "escapa" a Ortiz Mesa- la actual insurgencia sí tiene un origen popular (en el sentido que no fue organizada o promovida por los partidos tradicionales o la Iglesia católica). Precisamente, uno de los problemas del texto de Ortiz es privilegiar "el carácter religioso que tuvo la contienda bélica" (pág. 15), por lo cual plantea la tesis que "la guerra tuvo un alto significado de cruzada religiosa" (pág. 26). Mal hace el autor en hablar de "soldados de Cristo" siendo que en realidad eran -más bien- soldados del partido conservador. Un llamamiento como el de "dar en tierra con la oligarquía que nos degrada" (pág. 112) realizado por las guerrillas conservadoras, poco o nada estimulaba a la gran masa de la población para sumarse a ellas, en cuyo caso la lucha sí hubiese adquirido un tono de "cruzada".

COLOMBIA EN EL BICENTENARIO: PROMESAS INCUMPLIDAS Y MODERNIDAD (*)

El pasado 20 de julio los colombianos conmemoramos 200 años del llamado "grito de independencia", acontecimiento que sólo culminaría nueve años después en la batalla de Boyacá con la liberación definitiva del territorio neogranadino del dominio español, por lo que el Bicentenario se extiende en realidad hasta el 2019.

En este ensayo pretendo realizar un ejercicio de reflexión, por lo que su objetivo difiere de las necesarias investigaciones y debates de coyuntura dentro de las diferentes ciencias sociales.

Paradojas

Para empezar, es posible reflexionar sobre este Bicentenario partiendo de aspectos que llaman la atención si contrastamos la realidad existente hace dos siglos con la actual:

1. El Estado surgido a comienzos del siglo XIX se caracterizó -por razones obvias- por una extremada mlitarización. Paradójicamente, dos siglos después Colombia aparece como el Estado más militarizado del continente. Entre 2002 y 2010 el presupuesto militar osciló entre el 5 y 6% del PIB, porcentaje que lo ubica como el 10o más alto del mundo, mientras en

la mayoría de países suramericanos no pasa del 1,5%. En 2006 sus fuerzas armadas ascendían a 285.000 hombres (sin contar a más de 160.000 policías), cifra que en la región sólo superaba Brasil, país cuya población sin embargo es casi cinco veces mayor a la colombiana. Y en los últimos ocho años el gasto militar rondó los US$100.000. (1)

2. La Nueva Granada -o Gran Colombia- jugó un papel progresista en la región al abanderar el proceso de liberación de gran parte de la América del Sur, y el Libertador Simón Bolívar impulsó un panamericanismo sin EE.UU. Lejos de ello, a comienzos del actual siglo el régimen de Uribe se caracterizó por volver a mirar casi exclusivamente a la "estrella polar" -tal como lo hiciera el presidente Suárez hace casi un siglo, quien acuñó ese término para referirse a la gran potencia del Norte- dándole la espalda a los procesos integracionistas regionales como Unasur, ALBA, etc. Peor aún, con el acuerdo inconstitucional para el establecimiento de siete bases estadounidenses y el ataque a territorio ecuatoriano en 2008 se le llegó a considerar el Israel de Suramérica.

3. La economía de inicios del siglo XIX fue esencialmente minera. Por paradójico que fuera, en las últimas décadas y a ritmo acelerado la actividad y exportaciones mineras han recuperado una primacía que parecía perdida para siempre, con los agravantes

del severo daño ambiental y la pérdida de soberanía energética y en minerales estratégicos. (2)

4. Ya desde sus inicios en la llamada "patria boba" el nuevo Estado no dispuso del monopolio de la fuerza legal y legítima. Salvo periodos relativamente breves, el Estado colombiano en estos dos siglos jamás retuvo ese monopolio. Pese a ocho años de "Seguridad democrática" y 10 años del "Plan Colombia", que representaron gastos militares cercanos a $100.000 y $7.000 millones de dólares respectivamente, las guerrillas de las FARC y del ELN disponen aún de al menos 9.000 hombres y los paramilitares pueden llegar a los 10.000. (3) Con esa persistente ausencia de monopolio en el uso de la fuerza es válido preguntarse: ¿No existe el Estado en Colombia o autores como Weber y Kelsen se equivocaron cuando plantean que sin el monopolio de la fuerza no hay Estado?

Promesas incumplidas

También podemos reflexionar partiendo de los grandes retos o promesas por cumplir que, *grosso modo*, el nuevo Estado se planteara dos siglos atrás: 1. Llevar en la realidad el estado de derecho a todos y no sólo a una minoría, o lo que viene a ser lo mismo: Pasar de la democracia formal a una real. 2. Alcanzar una economía próspera, diversificada y con una distribución mas justa de la riqueza. 3. Desterrar los

remanentes de discriminación social y racial. 4. Eliminación del analfabetismo y ampliación de la cobertura educativa. (4)

Si partimos del actual excesivo protagonismo de la minería en la economía nacional, se puede colegir que en dos siglos el avance en diversificación económica ha sido escaso o en todo caso insuficiente. Pese al crecimiento récord de la economía en los primeros años de este siglo, las cifras del índice o coeficiente Gini indican una concentración cada vez mayor de la riqueza, y no sólo eso, sino que entre los países suramericanos Colombia es, junto con Perú y Uruguay, uno de los pocos donde dicho índice viene en aumento. Dicho de otro modo: Mientras en la mayoría de la región la desigualdad en los ingresos va en retroceso, en Colombia aumenta. En el continente los casos más sobresalientes son los de Brasil y Venezuela. En este último caso, el índice Gini bajó de 0,495 en 1998 a 0,41 en 2009, por lo que actualmente es el país más igualitario en la región. Mientras Brasil logró bajar ese índice del 0,607 en 1998 a 0,493 hoy día, por lo cual ese país le cedió el nada envidiable primer lugar de país más inequitativo a ... Colombia, cuyo índice subió de 0,538 en 1996 a 0,585 en 2008. (5)

En cuanto a discriminación social y racial, es lamentable constatar que a pesar que la actual

población colombiana es proporcionalmente aún más mestiza que la de fines del siglo XVIII, que de por sí ya lo era, si se exceptúa el fugaz periodo del mestizo costeño Juan José Nieto todos sus presidentes han sido de piel blanca. Este solo hecho justificaría reflexionar sobre la dimensión de las discriminaciones en la sociedad y la política colombianas.

A pesar que ya en la época de la Independencia los políticos colombianos pensaban, como buenos ilustrados, que el progreso y la democracia eran inseparables de la educación, empezando por las primeras letras o alfabetismo, pasados 200 años el 9,6% de la población permanece en el analfabetismo. Eso en términos porcentuales, porque en cifras absolutas es un número que duplica la población del país a comienzos del siglo XIX. Aparte de decepcionante, es otro hecho que corrobora la realidad de un país profundamente injusto, y que también lo muestra aislado en medio de los avances que por fortuna se producen en varios de nuestros vecinos en la región. En Suramérica ya son cuatro los países libres de analfabetismo -que presentan 3,9% o menos de población analfabeta según el criterio de la Unesco para calificar un país como "libre de analfabetismo"-: Venezuela, Ecuador, Bolivia y Argentina, de los que los tres primeros alcanzaron dicha distinción en los últimos años.

Del Estado liberal al régimen *traqueto*

Hace dos siglos se estableció un Estado republicano y liberal, tal como quedó definido en la constitución de 1821. ¿Qué ha quedado de ese orden liberal en los inicios del siglo XXI? Renán Vega Cantor no duda en calificar como *traqueto* el régimen político que se introduce o se consolida en los últimos ocho años. (7) Es útil recordar las características del liberalismo clásico de los siglos XVIII y XIX tales como la división de poderes formulada por Locke y Montesquieu. (8) Por ejemplo, creo que pocos dudan que ese principio liberal de la división de poderes resultó lesionado bajo el régimen de Uribe. Si revisamos el programa del partido liberal colombiano formulado originalmente por Ezequiel Rojas en 1849 encontramos entre los elementos fundamentales: Libertad absoluta de imprenta y de palabra, supresión de la pena de muerte, disminución de las funciones del ejecutivo, impuesto único y directo. Es evidente el contraste entre esas formulaciones doctrinarias y la realidad de la Colombia de comienzos del siglo XXI: Persecusión y exilio de periodistas, organismos de "seguridad" del Estado como el DAS que espían hasta la propia Corte Suprema de Justicia, miles de ajusticiamientos o crímenes de lesa humanidad mal llamados "falsos positivos", etc. Este régimen *traqueto* fue resultado de lo que Medófilo Medina considera como una verdadera contrarrevolución cultural, desarrollada en la segunda mitad del siglo

XX al tiempo que el café perdía su predominio económico. (9)

De cambios y ritmos

Debido a los objetivos del presente ensayo, éste pudiera dar la impresión de una Colombia en donde nada cambió, o donde los cambios fueron para peor. Basta una mirada rápida a la historia colombiana de los últimos dos siglos para constatar las transformaciones sociales, económicas y políticas que en menor o mayor grado se han sucedido. (10) La historia enseña que incluso sociedades aparentemente estáticas no son inmunes al cambio, máxime en un periodo prolongado como son dos centurias. No existen las sociedades inmutables. Pero no creo que sea suficiente con decirlo y dar cuenta de progresos y de números, porque siempre hay que estar atentos a los matices, por ejemplo al ritmo o velocidad de los cambios.

Por ejemplo, se puede estar de acuerdo con Melo en destacar el avance que representa haber pasado del 75% de analfabetismo a comienzos del siglo XX a la actual cobertura educativa primaria universal. Pero se trata de una visión conservadora, porque se pierde de vista que en números absolutos la cifra actual de analfabetos es igual a la población toda que tenía el país hace cien años. Pero además no considera el ritmo o velocidad del proceso. Por ejemplo, si

partimos que en Nicaragua había 60% de analfabetismo en 1979, porcentaje que ha bajado al 3,6% en 2009, vemos que allí el avance fue de 1,88 puntos por año mientras en Colombia ha sido de 0,65 por año.

La modernidad posible

En el Bicentenario los colombianos -al menos la mayoría- no tenemos ciertamente muchos motivos de celebración. Llegamos al nuevo milenio con un Estado liberal clásico degradado a régimen *traqueto*, con un gran aislamiento político, económico y social en la región suramericana, donde en general -con matices- sus países recuperan o avanzan hacia Estados liberales modernos (Venezuela es el único hasta el momento en dar pasos explícitos hacia el socialismo). Alcanzar la modernidad puede sintetizarse en los cuatro grandes retos planteados por la dirigencia independentista a los que ya me referí, y es desde ese punto de vista una tarea pendiente. Es también una tarea posible porque los recursos económicos existen.

Por ejemplo, en Ecuador el analfabetismo bajó de un 9,3% en 2007 a 2,7% dos años después, gracias a una campaña de alfabetización que costó sólo $15 millones de dólares y que enseñó a leer y escribir a 420.000 ecuatorianos. Mientras, Colombia se daba el lujo de gastar US$100.000 millones en la esfera militar en los últimos ocho años. Adam Isacson ha

dicho elocuentemente que: “Si ese dinero se hubiera invertido en educación o infraestructura, Colombia podría ser una potencia económica regional preparada para desempeñar un mayor papel global, a la par de Chile y Brasil.” (11) Pero al parecer el Estado colombiano no dispone siquiera de US$150 a 200 millones que podría costar una campaña alfabetizadora, que por fin y en cuestión de pocos meses, haga realidad un sueño que ya lleva dos siglos.

NOTAS:

(*) Publicado en *Kaos en la red*, http://www.kaosenlared.net/noticia/colombia-bicentenario-promesas-incumplidas-modernidad, 29-08-2010.

(1) Diego Otero Prada, “Listos para la Guerra de las Galaxias” en: http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1283:listos-para-la-guerra-de-las-galaxiascatid=21:conflictodrogas-y-paz&Itemid=30, consultado: 16/8/2010.

(2) Manuel Rodríguez Becerra, “Minería en Colombia, ¿estilo 007?” en: http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1289:mineria-en-colombia-iestilo-007&catid=20:economia-y-sociedad&Itemid=29, consultado: 16/8/2010.

(3) Rodrigo Hurtado, "De Uribe a Santos: El estado de la Nación" en: http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1239:de-uribe-a-santos-el-estado-de-la-nacion&catid=19:politica-y-gobierno-&Itemid=27, consultado: 16/8/2010.
Alberto Wong, "Guerra, guerrillas y derecho en la historia de Colombia", en: http://albertowong.blogspot.com/2009/06/guerra-guerrillas-y-derecho-en-la.html, consultado: 16/8/2010.

(4) Jaime Jaramillo Uribe, "¿Para qué la historia?" en: http://res.uniandes.edu.co/view.php/9/1.php_page_2, consultado: 16/8/2010.

(5) *CIA World Factbook 2010*, https://www.cia.gov/library/publications/theworld-factbook/
Hedelberto López Blanch, "Brasil, el despertar del gigante latinoamericano" en: http://www.rebelion.org/noticia_pdf.php?id=111402, consultado: 16/8/2010.
El índice Gini va de 0 a 1, donde el 1 representa la máxima desigualdad.

(6) "Ecuador, un país 'libre de analfabetismo" en: http://www.educacionenvalores.org/spip.php?article2458&calendrier_mois=08&calendrier_annee=2010 , consultado: 16/8/2010.

(7) Renán Vega Cantor, "¡Diplomacia traqueta!" en: http://colombiadesdeafuera.wordpress.com/2010/08/03/%C

2%A1diplomacia-traqueta-por-renan-vegacantor/, consultado: 16/8/2010.

(8) Una buena síntesis se encuentra en: Gerardo Molina, *Breviario de ideas políticas*. Esta obra está disponible para descarga gratuita en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/politica/breviari/index.htm

(9) Medófilo Medina, "Doscientos años, el cuadriculado número redondo" en: http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1294:doscientos-anos-el-cuadriculado-numero-redondo&catid=167:articulos-recientes-, consultado: 16/8/2010.

(10) Una síntesis de los cambios sucedidos en el siglo XIX se encuentra en: Jaramillo Uribe, ya citado. Para el siglo XX: Jorge Orlando Melo, "Colombia en el siglo XX: cien años de cambio" en: http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiacambia.htm, consultado: 16/8/2010.

(11) Adam Isacson, "Si el Plan Colombia es un éxito, ¿qué es un fracaso?" en: http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1233:si-el-plan-colombia-es-un-exito-ique-es-un-fracaso&catid=167:articulos-recientes-_page_2, consultado: 16/8/2010.

3. EL INCIERTO MUNDO ACTUAL

¿POR QUÉ DESAPARECIÓ LA UNIÓN SOVIÉTICA? (*)

El colapso de la Unión Soviética en 1991 fue sin duda uno de los hechos de mayor trascendencia del siglo pasado, independientemente de que para algunos -como Hobsbawm - señaló el final del "corto siglo XX", mientras que otros lo ven dentro de un proceso de crisis definitiva del capitalismo, en un siglo XX "largo".

El historiador mexicano Juan Brom -el conocido autor de una obra de amplísima difusión como *Esbozo de historia universal*-, a diferencia de otros estudiosos o intelectuales, no sucumbió luego de la desaparición de la URSS, a los cantos de sirena triunfales del capitalismo y la mal llamada "globalización", y a la tesis del "fin de la historia". Lo fácil -y "conveniente"- hubiera sido sumarse a las voces que -ahistóricamente- pretendían sepultar definitivamente cualquier noción de socialismo, en vez de analizar las condiciones que llevaron al derrumbe del "socialismo real" y plantearse las preguntas que las circunstancias históricas demandan.

El profesor Brom publicó en 1992 su libro *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*, cuyo contenido quiero comentar aquí. Este libro corto, de 142 páginas, comprende cuatro partes. Las dos primeras son una síntesis histórica. Primero reseña la historia rusa desde la Rus de Kiev en el siglo IX hasta la la Revolución de Octubre, y luego el periodo del poder soviético hasta su final en 1991. En este último capítulo, se detiene más que todo en el proceso y los acontecimientos fundamentales desde el arribo al poder de Gorbachov y los inicios de la "perestroika" en 1985. El tercer capítulo es una recapitulación de lo expuesto antes, seguida por la última parte, en donde el autor realiza algunas reflexiones en torno al derrumbe de la URSS, en donde plantea cuestiones variadas como la experiencia soviética, las causas de la disolución de la URSS y del fin del "socialismo real", sus consecuencias, la posibilidad del socialismo, y las perspectivas del mundo actual.

Dado que estas reflexiones son, si no lo más importante del libro, sin duda la parte de mayor interés y que justifica su publicación, esta reseña se centra en discutir algunos de los aspectos planteados por el autor. Como dice Brom, ante la situación de la desaparición de la Unión Soviética y sus aliados, es fácil lanzarse a interpretaciones que caen en el campo de la especulación y lo meramente emocional, llegando hasta formulaciones dogmáticas sin ningún

asidero factual. Por el contrario, un estudio más serio demanda el análisis histórico. Es mucho lo que hay que investigar a ese nivel, por ejemplo los últimos años de la URSS a partir de los 80's, como bien sugiere Brom. Pero mientras se realizan esos estudios era útil realizar un bosquejo de la historia rusa y soviética, y también -algo que considero es uno de los méritos del libro- una síntesis de los años de la "perestroika" hasta 1991. El que se nos presente una relación organizada de los hechos políticos y sociales en ese proceso de disolución, permite al menos empezar a entenderlo y pensar en hipótesis.

Para explicar el derrumbe de la Unión Soviética reseña el proceso por el que, de la genuina democracia y el poder efectivo de los soviets de los primeros años luego de la Revolución de Octubre, se pasó a la represión y controles bajo Stalin. El verticalismo y el dogmatismo condujeron inevitablemente al alejamiento del Partido y el Estado de las masas, y al estancamiento, apatía política, burocratización, y pérdida de legitimidad. "La perestroika y el glasnot [...] no logran recuperar la confianza popular en los comunistas ni en el gobierno". "Posiblemente en este complejo proceso político [...] se encuentre la causa profunda, o una de ellas, del derrumbe de la Unión Soviética." (pág. 122)

Brom no menciona la tesis estalinista sobre el desarrollo del socialismo en un sólo país, ni analiza el posible impacto de este planteamiento junto con el de la "coexistencia pacífica" en el hundimiento de la URSS y del "socialismo real".

El autor se pregunta si es viable el socialismo: "¿Un primer fracaso histórico demuestra una imposibilidad absoluta?" A la luz de lo que ha sido el desarrollo del capitalismo sostiene: "¿No sería lógico pensar que el socialismo pueda requerir distintos ensayos, variadas formas de desarrollo en diferentes condiciones históricas, un periodo de gestación más prolongado del que habían pensado sus fundadores teóricos y muchos de sus partidarios de nuestros días?" (págs. 126-7). Aquí cabe recordar que en 1815 se pudo considerar a la Revolución Francesa como un "fracaso", pero 50 años después ya no lo era...

¿Hubo socialismo en la URSS? En forma acertada, el autor señala que Marx sólo trazó unos grandes lineamientos sobre la futura sociedad socialista. Usando esos parámetros en su análisis, considera que en los primeros años del poder soviético hubo "elementos socialistas importantes" pero que no se mantuvieron y "el sistema desembocó en una estructura que no era socialista". (pág. 128)

La explicación que propone al hecho que la contrarrevolución se realizó casi sin víctimas es poco convincente. (págs. 101-3) Es más creíble la opinión de quienes piensan que el grado de apatía, anquilosamiento y burocratización a que se había llegado era tan grande, que muy pocos soviéticos tenían la suficiente convicción ideológica como para oponerse activamente.

Pese a las críticas que formula a las llamadas democracias multipartidistas, plantea que eso de ninguna manera puede significar "considerar democráticos a sistemas unipartidistas" (pág. 116). Esa opinión sale bastante mal librada si vemos que en el sistema unipartidista cubano -a diferencia de las "democracias" de gran parte del mundo- la abstención electoral y el voto blanco o nulo son mínimos, en un sistema donde el voto es libre y secreto. Esa elevada participación política se corresponde bien con el alto grado de legitimidad del Estado cubano, que es lo que en gran parte explica su vigencia a lo largo de casi medio siglo.

A 16 años de los acontecimientos pueden formularse nuevas preguntas que en el momento en que se elaboró el libro, cuando uno apenas se recuperaba de la impresión de los hechos. Quizás hay que preguntarse cuáles eran los objetivos reales de Gorbachov con su "perestroika". Los de Yeltsin,

Shevardnadze y otros “tránsfugas” políticos (entre los que a la postre estaría el propio Gorbachov) no demandarían mucho análisis. Desde luego aquí no se va a responder tamaña cuestión, pero se puede pensar que en la nueva dirección política soviética de 1985 y años siguientes hubo bastante ignorancia -real o aparente- de algunas experiencias exitosas en la comunidad socialista. Y uno se pregunta si intentaron asimilar dichas experiencias, si es que en realidad buscaban preservar y mejorar el socialismo. Por ejemplo, el XXVII Congreso del PCUS (1986) fue muy audaz en sus planteamientos de democratización profunda de la sociedad -pidiendo incluso formas de democracia directa- (1) pero no se menciona la existencia o necesidad de introducción de la revocatoria de mandatos, ni la implementación de la nominación o postulación a cargos electivos por cualquier ciudadano, prácticas habituales en Cuba.(2) Otro ejemplo tiene que ver con lo que Gorbachov llamaba “estancamiento” (noción que criticaba la tendencia de crecimiento económico cada vez menor). Sobre eso hay que decir que la RDA no sólo sostuvo tasas envidiables de crecimiento del 5% en los 80's, sino que hasta su final logró la autosuficiencia alimentaria (una de las grandes dificultades de la URSS).

Por último, de la dramática sucesión de acontecimientos que se precipitaron básicamente a

partir de 1987 (cuya cronología reseña bien Brom), se desprende la impresión que la "perestroika" y el "glasnot" fueron sencillamente demasiado lejos, pero no exactamente en el camino de democratizar el socialismo y potenciarlo económicamente -como he sugerido en el párrafo anterior-, sino en uno que llevó a la URSS al despeñadero. Por ejemplo, apenas en junio de 1987 se presentaban varios candidatos en elecciones regionales y municipales (mientras en Cuba eso se hacía desde los 70's y no había listas únicas del Partido como en la URSS), pero ya desde 1988 Pravda lo criticaba todo, incluso a Gorbachov. ¿No era ya ir muy lejos, si difícilmente en cualquier país capitalista sería imaginable que el mayor medio masivo de comunicación criticara duramente al poder ejecutivo?

Sin duda, este libro del profesor Brom es una lectura indispensable para analizar su objeto de estudio, y a la vez una invitación a su profundización (mediante una bibliografía básica citada y empleada por este autor, que incluye también varios títulos de revistas), pues como muy dice al inicio, sólo intenta plantear algunos problemas y una visión de conjunto, y no conclusiones definitivas.

NOTAS:

(*) Reseña del libro de Juan Brom, *¿Por qué desapareció la Unión Soviética? De la Rus de Kiev*

(siglo IX) al fin de la perestroika, México, D.F., Grijalbo, 1992, 2a ed., 142 pp.

(1) Mijaíl Gorbachov, *Informe político del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido. 25 de febrero de 1986*. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1986, págs. 70-80.

(2) Cfr. Marta Harnecker, *Cuba: ¿dictadura o democracia? Edición actualizada con la experiencia nacional del Poder Popular*. México, D.F., Siglo XXI editores, 8a ed. 1979.

PARA COMPRENDER EL NUEVO SIGLO (*)

En los difíciles momentos que vive la humanidad en los inicios del siglo XXI, es posiblemente más necesario que nunca no sólo ver más allá de los océanos de mentiras y banalidades con que nos "informan" los grandes medios, sino superar las visiones periodísticas y de tiempo corto de los mismos. Para esa labor de crítica la historia es de especial utilidad, por su análisis global y de temporalidad media y larga, que van más allá de lo meramente coyuntural.

No son pocos los aportes de autores como Wallerstein y Braudel a la comprensión del desarrollo del

capitalismo y de la mal llamada globalización actual. Una de las virtudes del libro que reseño -del investigador y profesor de la Universidad Autónoma de México Carlos Aguirre Rojas, autor de una prolífica obra de historiografía y director de la revista *Contrahistorias*- es sintetizar esas claves para comprender el mundo actual y sus perspectivas a mediano plazo.

En la introducción de su obra, Aguirre presenta una "perspectiva histórico-crítica" de la llamada globalización o mundialización. Dado que varios de sus postulados son desarrollados luego en varios de los capítulos del libro, me detendré a reseñarlos.

El autor anota cómo la mayoría de científicos sociales no cuestiona el concepto de globalización, pese a lo impreciso de su definición. En efecto, aún entre los grupos críticos de la globalización, es común pensar que ella es inevitable. Aceptar el concepto de globalización implica ver el capitalismo actual en términos positivos , porque se lo ve como una nueva etapa de un sistema en desarrollo triunfante. Entonces, a la par que se aplauden sus logros, se exige a todas las sociedades adaptarse a ella y sus consecuencias.

Sin embargo, Aguirre señala con acierto cómo las expresiones o manifestaciones pretendidamente originales de la globalización, en realidad se remontan

en últimas a los orígenes del capitalismo moderno en el siglo XVI. Por otro lado, casi nunca los teóricos de la globalización mencionan la crisis general y múltiple de la "civilización capitalista mundial" de los últimos 30 años, que parece anunciar "su crisis terminal definitiva, y su entrada evidente dentro de una clara situación de transición histórica global ." (pág. 17)

Aguirre sugiere que en vez de insistir en la "cultura global", se debería profundizar en el análisis de la significación profunda de la revolución cultural mundial de 1968 y la entrada en crisis del conjunto de la cultura burguesa. Señala la pertinencia de precisar en qué momento en los ciclos económicos se encuentra hoy la economía mundial y su perspectiva. Partiendo de que en la larga duración los próximos 50 años la tendencia será depresiva, los movimientos sociales tendrán que replantearse para enfrentar sus consecuencias. Llama a teorizar -frente a la según él previsible desaparición del Estado moderno y la política- sobre "cómo es que lo social habrá de reabsorber de nuevo esas funciones que ha dejado de cumplir lo político." (pág. 23) Según Aguirre, la crisis y límites del proyecto de la civilización capitalista europea, manifestada en la revolución cultural mundial de 1968, ha abierto la posibilidad del diálogo intercivilatorio mundial. También se abre paso la necesidad de replantear el sistema de saberes y conocimientos, que también entró en crisis en 1968.

Entonces llama al análisis de los anteriores problemas, en vez de continuar repitiendo los conceptos -de dudosa utilidad- de globalización y mundialización.

En el primer capítulo del libro ("Balance crítico del siglo XX histórico"), frente a las dos caracterizaciones más conocidas sobre el siglo XX histórico -un "breve siglo XX" y un "largo siglo XX"- el autor propone un muy largo siglo XX histórico , entre 1848 con un posible final entre 2030 y 2050, cuyo proceso central guardaría relación con la "rama descendente del proyecto de la modernidad burguesa" (pág. 34), que sigue al "movimiento ascendiente y progresista de la modernidad burguesa" iniciado en el siglo XVI. Postula "la existencia de una lenta desestructuración y vaciamiento de contenido de todas las diversas formas y expresiones sociales del capitalismo, con la también lenta construcción de las diversas premisas y prerrequisitos necesarios para la edificación de un nuevo sistema histórico no capitalista." (págs. 35-6)

Para la periodización del siglo XX histórico, se inclina el autor a considerar como parteaguas o corte más significativo la "revolución cultural mundial" de 1968-1973, que ha supuesto una "crisis general de todas las estructuras de la civilización burguesa moderna" (págs. 43-4). Con relación a la última etapa iniciada en 1989, este historiador sugiere inscribirla en el proceso de decadencia norteamericana y de "crisis

final del capitalismo", pero igualmente plantea que el corte de 1989-91 supone la "crisis definitiva" de las viejas izquierdas ortodoxas, al tiempo que destaca el impulso reciente de diferentes movimientos sociales anticapitalistas nuevos, de características radicalmente distintas a la izquierda tradicional.

A estas alturas es clara la importancia que le concede Aguirre a lo que él denomina "revolución cultural" de 1968- 1973, "la gran ruptura", al que dedica el segundo y tercer capítulos. A diferencia de algunas interpretaciones iniciales que reducían a 1968 a un simple movimiento estudiantil o social efímero, para Aguirre fue "el inicio de una coyuntura excepcional, desplegada en el mundo entero y vivida como una coyuntura profundamente revolucionaria, en tanto que cargada de mutaciones y de cambios realmente radicales, que afectando a todas las dimensiones del tejido social, y a todo el conjunto global de las estructuras civilizatorias de las sociedades contemporáneas, ha tenido una primera conclusión, igualmente decisiva, con los procesos y acontecimientos simbolizados en el también emblemático año de 1989." (pág. 57)

Interrogándose sobre la "amplitud planetaria y casi simultaneidad de la revolución de 1968", Aguirre lo asocia con un "doble proceso de modificación del rol de la universidad y de transformación de su estructura

de composición interna" (pág. 66). Otra cuestión central es que el "nuevo sector social estudiantil" se convierte "en un actor social fundamental dentro de las sociedades contemporáneas." (pág. 67) Un tercer punto es que las demandas específicas de esos movimientos tuvieron que ver en gran parte con la esfera cultural. Un cuarto tema es el de sus resultados. Al margen de su derrota en lo inmediato, en un nivel temporal más profundo "han triunfado indudablemente", porque las instituciones culturales de la escuela, la familia y los medios de comunicación se transformaron radicalmente a partir de 1968. Además a tres décadas de esa revolución, "los 'objetos de la crítica' [...] ya no existen o están completamente en crisis, mientras que en cambio las demandas más generales y los descendientes mismos de esos movimientos sesenta y ocheros gozan hoy de una vigencia indudable" (pág. 72). Apoyándose en Braudel, considera a 1968 como una revolución de larga duración comparable al Renacimiento o la Reforma, que en un "futuro no demasiado lejano" podría ser "la anticipación también anunciadora de todo un nuevo sistema histórico" no capitalista. (pág. 76)

En el cuarto capítulo ("1989 en perspectiva histórica"), al igual que en otros de los artículos que componen su libro, el autor realiza un ejercicio de superar la visión del tiempo corto, para examinar

acontecimientos de diferente temporalidad, hechos de diverso espesor y densidad que se desarrollan como historias "paralelas". En el caso de 1989, lo ve como punto culminante de la revolución cultural de 1966-69. Una similitud muy notable entre ambas coyunturas es el de la contradicción entre la estructura económica y las formas político-institucionales, acompañada de la crítica de la izquierda tradicional. Sugiere, desde una postura optimista, que 1989 podría llegar a ser "el punto de arranque de la etapa final de vida de la actual modernidad capitalista." (pág. 90)

El capítulo sexto, referido a los hechos del 11.9. de 2001, brinda un buen análisis y resumen sobre el contexto inmediato y reciente, junto con sus efectos presentes y futuros, de los atentados contra Nueva York y Washington. La parte más interesante es su análisis dentro del marco del registro temporal del último medio siglo, en el cual se puede ver esos hechos como "un síntoma" dentro del proceso profundo del "ciclo global de la hegemonía estadounidense", que asiste desde 1972-73 a su "decadencia hegemónica", en donde EE.UU. "ya no es capaz de definir en solitario la geopolítica mundial" (pág. 119), La respuesta estadounidense al 11-9 no es sino "una nueva y desesperada estrategia por conservar [...] el suministro regular del petróleo de la zona árabe" (págs. 122-3).

En el capítulo siguiente - “Las lecciones de la invasión a Irak”-, Aguirre sostiene que valiéndose de los atentados de 2001 como coartada, el régimen de EE.UU. ha instaurado un nuevo “maccartismo (sic) planetario” tanto en el frente interno como exterior, el cual ha marcado el decurso internacional en los últimos años. No es posible desligar la invasión a Irak y el “nuevo maccartismo” del proceso de “decadencia histórica como potencia hegemónica del sistema capitalista mundial” de EE.UU. iniciado hacia 1972-3, por lo que esa invasión lejos de demostrar fortaleza, lo que mostró fue debilidad y desespero. (pág. 130)

Se plantea que el lanzamiento de este macartismo planetario fue la salida diseñada a una catástrofe económica inminente en 2001, por el complejo industrial-militar en alianza con las grandes petroleras estadounidenses, bajo el régimen de Bush II. Sin embargo, esta agresiva política imperial en algún momento colapsará merced al creciente declive económico de EE.UU.

Tras un breve capítulo VIII, donde llama al desarrollo del marxismo para estar a la altura del siglo XXI y dejar atrás su “adolescencia”, los tres capítulos finales se dedican a América Latina.

En el titulado “América Latina hoy” se intenta ofrecer un análisis del “semicontinente” desde una perspectiva

de larga duración, globalizante y crítica. Aguirre reconoce "ciertos trazos civilizatorios de larga duración que definen la civilización de América Latina" : Ha sido en el último medio milenio la civilización "más dependiente y subordinada" de todas. Como consecuencia ha sido también la más desigual. Un tercer trazo es el de ser la más joven y por tanto de cambios muy rápidos. Combina un amplio mestizaje con un profundo cosmopolitismo. Luego de un análisis de los grandes problemas del "semicontinente" hoy, concluye con una visión optimista del futuro. América Latina podría -en los próximos 50 años- por fin superar el "subdesarrollo", y tendría un papel central en el surgimiento del "nuevo sistema histórico" post-capitalista, gracias a su "juventud, su fuerza vital, su profunda condición mestiza y su arraigado cosmopolitismo", fundamentales para el "diálogo intercivilatorio" abierto y plural que sería la base de la nueva cultura mundial.

En el penúltimo capítulo, el autor considera que la agresividad imperialista se ha concentrado en dos áreas: El Cercano Oriente y América Latina. EE.UU. ha decidido, en medio de su creciente declive frente a Europa y Japón, concentrarse y replegarse en su tradicional zona de influencia. El ALCA es parte de su estrategia para afianzar su control económico y político sobre América Latina.

Finalmente el libro cierra con una reflexión sobre las "Encrucijadas actuales del neozapatismo mexicano". A 10 años de la irrupción pública del EZLN en 1994, el autor señala las encrucijadas que se le presentan tanto a nivel nacional como internacional, porque el neozapatismo se ha erigido "en una suerte de 'modelo ejemplar' de lo que deben ser y de lo que deben hacer hoy, todo el conjunto de los movimientos antisistémicos y anticapitalistas del mundo." (pág. 208) Se pregunta si, entre otros desafíos, podría detener el ALCA. Hoy sabemos que la fuerza decisiva para detener y enterrar el ALCA fueron Estados como Venezuela, Brasil y Argentina, y que el protagonismo principal ha sido de la Venezuela bolivariana, gracias a que Hugo Chávez y su Movimiento V República conquistaron el poder.

Efectivamente, y tal como se ha visto en esta reseña, a lo largo del texto hay un énfasis fuerte en el papel e importancia de lo que Aguirre llama nuevos "movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos". Así por ejemplo, para el autor "si alguien ha de ser capaz de parar" los irracionales designios imperiales, serán estos movimientos tanto dentro como fuera del Imperio. (139) Ello está en sintonía con su idea de la supuesta "muerte" cercana de los Estados y la política, incluyendo la "vieja izquierda". Es un punto discutible que habría que

matizar. Por ejemplo, al margen que el socialismo cubano fuera "fallido" (como diría Aguirre) o no, cabría analizar hasta qué punto, por ejemplo, el PC cubano es parte de lo que él llama la "vieja izquierda". Y sin infravalorar para nada el papel que ha jugado y jugará la abigarrada gama de nuevos movimientos sociales, es útil analizar el papel de países como Cuba, Venezuela, Bielorrusia, Irán y China Popular -todos revolucionarios a su manera- en el proceso hacia el socialismo que algunos llaman "del siglo XXI". En el difícil contexto actual, hay que ser optimistas como el autor pero no sólo por las luchas de dichos movimientos, sino porque el nuevo mundo posible anhelado por ellos -y al margen de errores y deficiencias que siempre habrá- ya es, al menos en parte, una realidad en dichos Estados.

En general, una diferencia que tengo con este estudioso mexicano es el de la necesidad de matizar ciertas afirmaciones. Para él, por ejemplo, las revoluciones en la URSS, China, Vietnam y Cuba fueron simplemente intentos "fallidos", pasando por alto las diferencias enormes entre ellas. Considera el "socialismo real" como "una forma extraña de capitalismo estatal centralizado" (afirmación equivocada de entrada porque la burocracia dominante ni siquiera se constituyó como clase social), pero al cual sin embargo le concede que supuso un "enorme progreso" en muchos aspectos. (pág. 46) Pero el

análisis de las experiencias del llamado socialismo real debiera matizarse más. El caso de la RDA puede llamar a la reflexión: En muchos aspectos del desarrollo económico y la productividad -en los que se le ha achacado a dicho socialismo el haber ido siempre a la zaga del capitalismo- se equiparó o superó a muchos países capitalistas: El verdadero "milagro económico" se produjo allí y no en la RFA.

Esta obra de Carlos Aguirre Rojas no sólo es de lectura recomendada tanto a conocedores como profanos en el tema, sino que es uno de esos libros que todo ciudadano -en estos tiempos angustiosos- debería conocer. Y ello porque allí encuentra una síntesis afortunada de gran parte de la temática -apoyada fundamentalmente en las ambiciosas obras de análisis global de historiadores como Wallerstein y Braudel, entre otros estudiosos-, junto con algunas hipótesis, reflexiones y preguntas que en forma adecuada presenta el autor.

(*) Reseña del libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo XXI: Una gramática de la larga duración* , El Viejo Topo, 2005. 214 pp.

EL CONTUNDENTE SÍ EN VENEZUELA

El pasado 15 de febrero el proceso revolucionario venezolano logró una nueva y significativa victoria electoral. Esta vez, una muy clara mayoría de venezolanos aprobó en referendo una enmienda constitucional que acaba con la restricción a dos periodos consecutivos para ejercer los cargos de parlamentario, gobernador o presidente de la república. De esta manera, el actual presidente Chávez está ya habilitado para eventualmente presentarse como candidato -si así se decidiera dentro de su partido, el flamante Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)-, y ser reelegido o no en nuevas elecciones en el 2012.

El análisis político de los resultados y del contexto en que se obtuvieron es a todas luces necesario. Empecemos por los números. Una mirada general a éstos nos muestra que la victoria fue casi sin mella para el oficialismo, y para la oposición -por el contrario- la derrota fue casi sin atenuantes. Si comparamos los resultados de este febrero con los del referendo de diciembre de 2007 -que, recordemos, planteaba no una simple enmienda sino una muy amplia reformal constitucional-, vemos que el chavismo avanzó del 49,29% al 54,86% (6.319.636). La oposición enfatiza y reclama como logro que por primera vez -en 10 años- supera su “techo” electoral,

lo cual es cierto, pues superaron los 5 millones con un crecimiento de 700 mil frente a diciembre de 2007. Sin embargo, este mismo crecimiento fue de 2 millones en el chavismo, y es bueno recordar que también supera ampliamente su resultado en el referendo revocatorio de 2004 (5.800.629).

El hecho de que el 15 de febrero fue derrotado el tradicional abstencionismo en el sentido que se logró un nivel sin precedente del 70% de participación electoral, no sólo habla bien del trabajo realizado por el PSUV, sus aliados y bases chavistas, sino que esta vez incluyeron o mejoraron el trabajo pedagógico de explicar masivamente el contenido y razones de la enmienda constitucional. Algo aprendieron de la derrota de fines del 2007, cuando posiblemente fallaron a ese nivel.

Es evidente que el PSUV y sus bases y aliados han venido mejorando significativamente el trabajo político -y dentro de éste también el pedagógico como hemos dicho ya-, y el resultado se ha visto a las claras en las elecciones regionales de noviembre del año pasado y ahora el último 15. Eso ha sido decisivo frente a una oposición, cuyos esfuerzos no desdeñables por supuesto siempre han estado reforzados y multiplicados por su control de la vasta mayoría de medios de comunicación y por millonarias "contribuciones" provenientes del exterior.

Tanto antes como después del referendo, el oficialismo ha tenido que vérselas con una maloliente fábrica de mentiras que, pese a su magnitud, sólo es una "insignificante" filial o tentáculo de los grandes pulpos de desinformación mundiales. Algo nada nuevo por supuesto en estos diez primeros años de Revolución Bolivariana, en donde los dueños de los grandes medios venezolanos siempre han pretendido regresar al *statu quo* de la Cuarta República a punta de terrorismo mediático. En la extraña tiranía de Chávez, la oposición maneja el 70% del espacio radioeléctrico y casi toda la prensa escrita. La cantaleta de mentiras ha sido permanente, y con la particularidad que hasta la más insignificante "noticia" proveniente de Venezuela es difundida a los cuatro vientos por los grandes monopolios desinformativos del planeta.

Una de las mayores mentiras durante la campaña hacia el referendo -y repetida hasta el infinito por los grandes medios en casi todo el mundo- se refería directamente sobre el contenido de la enmienda constitucional propuesta. Para Falsimedia se trataba de introducir la "reelección indefinida" del presidente Chávez, un segundo intento para eternizarse en el poder luego de la derrota de finales de 2007, cuando por estrecho margen su propuesta de reforma constitucional fue derrotada en referendo (pues, como se recordará, uno de los 60 y tantos artículos de la

reforma eliminaba la restricción a máximo dos periodos consecutivos en el cargo presidencial).

Pero, como hemos visto, no se trataba exactamente de una "reelección indefinida", sino de nada más que de algo común y corriente por ejemplo en 17 de los 27 países miembros de la Unión Europea, en donde Tage Fritiof fue primer ministro sueco durante 23 años continuos, Helmut Kohl canciller federal de Alemania Federal durante 16 años ininterrumpidos, o Felipe González presidente del gobierno español a lo largo de 14 años seguidos, para mencionar algunos casos, sin que ningún gran medio nacional o internacional los acusara de antidemocráticos o de querer eternizarse en el poder. Tampoco se trataba de una jugarreta de Chávez para salvar algo que se había hundido en el referendo del 2007 (¡El pueblo ya decidió en el 2007!, clamaba la oposición), pues fueron dos consultas muy diferentes y por tanto no incompatibles. Además, siguiendo esta "lógica" de la oposición, el referendo revocatorio de 2004 hubiera resultado antidemocrático, pues Chávez había sido elegido dos años antes en una elección democrática.

Pasado el 15 de febrero último -y admitida a regañadientes la derrota-, la oposición sacó -y ante la imposibilidad absoluta de gritar "fraude" como ha sido su costumbre- a la palestra de los medios un cúmulo de denuncias de supuestas irregularidades, y se quejó

sobre todo del "ventajismo" del oficialismo para explicar su derrota. Pero en realidad lo que hubo fue un gran ventajismo en los medios para el "No", según denunció el ministro de información y comunicación Jesse Chacón, pues mientras la opción del no tuvo una cobertura en los medios de comunicación del 71%, la opción del sí sólo tuvo un 29% de cobertura.

También, al igual que ha venido sucediendo en el caso de Bolivia, los grandes medios usualmente pretenden minimizar las victorias electorales de sus pueblos. No importa cuán amplio sea el margen de victoria -el 10% en Venezuela o el 21% en Bolivia, respectivamente en sus últimos y recientes referendos- siempre salen diciendo que el país sigue "dividido" luego de la elección, que el gobierno tendrá que negociar con la oposición, etc.

Como dice el profesor Carlos Fernández Liria con mucha lucidez, palabras más o menos: Sólo puede haber democracia de derecha -o de "centro" que es como decir lo mismo-, y si en alguna parte del mundo surge una democracia de izquierda hay que liquidarla por cualquier medio -tal como pretendieron hacerlo en 2002 en Venezuela-. Es el miedo a la democracia de verdad de algunos que se autodefinen defensores de ella.

4. SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

PARA COMPRENDER LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA (*)

La docente y periodista argentina Telma Luzzani acaba de publicar en Buenos Aires -la capital argentina- su libro *Venezuela y la revolución: Escenarios de la era bolivariana* (Capital Intelectual, 2008, 110 págs.).

A diferencia de los grandes medios de comunicación de Falsimedia en muchos países, dedicados casi totalmente al ataque contra el presidente venezolano Hugo Chávez, el énfasis en este libro no es la figura del líder bolivariano, sino la propia historia de Venezuela, cuyo análisis es lo que puede permitir comprender los orígenes, irrupción, desarrollo y logros de la Revolución Bolivariana, y el papel del actual presidente venezolano en todo el proceso. Esa perspectiva es la más adecuada, porque como bien dice Luzzani refiriéndose a esos medios: "Atacando a Chávez lo que se busca en realidad es desacreditar sus políticas, muchas de las cuales han tocado los más profundos intereses de las clases dirigentes venezolanas y de las multinacionales del petróleo." (pág. 12)

Ese propósito lo realiza la autora mediante los cinco capítulos cortos del texto, que se presentan organizados en forma temática pero linealmente desde el punto de vista temporal. De esa manera el análisis histórico lo retrotrae desde el derrocamiento del gobierno constitucional de Rómulo Gallegos hacia mediados de siglo, pasando por la dictadura de Pérez Jiménez, el llamado Pacto de Punto Fijo, la actividad política desarrollada por Chávez en el seno del ejército desde 1977, la insurrección popular del Caracazo, y el proceso de llegada al poder de Chávez, seguidos de estos primeros nueve intensos años de Revolución Bolivariana. Gran parte del libro se dedica a los intentos de la oposición golpista por aplastar la revolución, surgidos ante todo luego de la expedición de las Leyes Habilitantes de 2001 -que mostraban que las intenciones de Chávez eran reales y no mera demagogia populista-, y a la forma cómo el proceso revolucionario se profundizaba y salía cada vez más fortalecido en cada coyuntura. Sendos capítulos destacan la nueva constitución (profundamente democrática y según la autora, innovadora en ciertos aspectos), las numerosas Misiones de logros inocultables, y todo un entramado militar y geoestratégico que ha venido levantando Chávez para garantizar la supervivencia de la revolución.

Esta organización de los contenidos sustenta varios de los méritos del libro. Por un lado, y aunque no se lo

haya propuesto explícitamente, la rápida sinopsis histórica nos recuerda algunos de los momentos y personajes más nefastos de la historia contemporánea venezolana, como Pérez Jiménez, Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi, lo que en contraste con los nueve años de gobierno bolivariano, no deja dudas de que Chávez ha sido el mejor gobernante del país "en cien años" como recién comentara públicamente el presidente brasileño Lula.

No pocas informaciones proporcionadas en este pequeño libro además de dramáticas son de indudable utilidad para comprender y defender el proceso revolucionario. No es nada casual que de ellas nunca se haga mención en Falsimedia. Algunos de esos hechos son los siguientes: Las gestiones de Chávez dentro de la OPEP fueron fundamentales para la revalorización de los precios del crudo, que tan solo entre 1998-2003 triplicó su cotización. En 1981 por cada dólar ingresado por exportación de hidrocarburos 71 centavos iban al Estado. En cambio en 2000, ya sólo le entraban 39. Producto de la "apertura petrolera" (privatización) de 18 años de PDVSA, se fugaban US$500 millones cada año en la segunda mitad de los 90's. Entre 1974-2000 la fuga de capitales al exterior se calcula en 80-100.000 millones de dólares. Por último, el mayor ingreso fiscal petrolero se logró en 1974: 40%, y no con Chávez como pretenden hacer creer los grandes medios de

comunicación. En 2003 sólo alcanzó un 27% del récord histórico de 1974.

En fin, el libro tiene el mérito de poner el tema al alcance de un círculo de lectores relativamente amplio. Aunque el texto no es propiamente "chavista" o apologético (lejos de ello, en él son frecuentes los comentarios críticos de la revolución y sus logros), no hay duda que leyéndolo sus lectores podrán comprender los por qué del entusiasta respaldo popular de la Revolución Bolivariana, así como las motivaciones del odio visceral de los sectores altos y algunos medios de la sociedad venezolana hacia el mismo.

En el texto no faltan por supuesto los errores. Por ejemplo, no es cierto que la constitución de 1999 fuera la primera en el mundo en contemplar la revocatoria de funcionarios por sus electores. En Cuba no sólo lo contempla su constitución sino que es una práctica real. Como vacíos -o temas cuya inclusión hubiese sido importante- podemos mencionar: El "socialismo del siglo XXI", la reciente fundación del PSUV, y la ambiciosa política ferroviaria (que contrasta con la ausencia de la misma en casi todo el resto del continente). También se debe entender que se trata de una introducción al tema; de hecho gran parte del libro se fundamenta sólo en el texto compilado por el

economista español Juan Torres López, *Venezuela, a contracorriente*, publicado en 2006.

Libros como éste de Telma Luzzani deberían ser ampliamente publicados y difundidos en otros países de nuestra América Latina, como armas imprescindibles en la Batalla de Ideas por el socialismo y la misma supervivencia de la humanidad.

(*) Publicado en *Aporrea*, http://www.aporrea.org/ideologia/a58696.html, 11-06-2008.

TURISMO, ECOLOGÍA Y SOCIALISMO DEL SIGLO XXI (*)

El pico en la producción petrolera ya es -o si no, lo será en cuestión de más o menos pocos años- una realidad indudable. El ritmo productivo y consumista demenciales que son propios del capitalismo lleva inevitablemente al agotamiento de recursos naturales no renovables como el petróleo. Una vez alcanzado el "pico" en la producción, la curva del declive en la producción no hará sino acentuarse con el paso de los años. La voracidad capitalista -en este caso de petróleo- no puede parar, porque hacerlo significaría su propio suicidio.

Es realmente trágico que este pico petrolero coincida con la debacle y amenaza del llamado cambio climático, pero más lo será si las actuales sociedades humanas no deciden superar radicalmente el capitalismo, porque éste no se va a suicidar sino que llevará al planeta a su destrucción, ¡a menos que se imponga la nueva sociedad socialista!

La sociedad socialista del siglo XXI -y el mundo como tal- sólo podrá ser viable si entierra definitivamente la irracionalidad productiva-económica y consumista del capitalismo.

El turismo -como todo en el capitalismo, se diría- ha alcanzado dimensiones monstruosas, siendo uno de los agravantes el hecho que el medio de transporte más dañino en términos ecológicos son los aviones, y este medio es sin duda el más utilizado por el turismo. ¿Tendrá que desaparecer el turismo? No tenemos la "bolita de cristal" de los futurólogos, pero sin duda como mínimo tendrían que emplearse medios de transporte menos contaminantes, como lo es el ferrocarril eléctrico.

Pero sí podemos intentar reflexionar desde la historia. En Europa el turismo en masa era casi literalmente desconocido antes de la segunda postguerra, excepto el caso de algunos pocos balnearios y algunos lugares en Suiza e Italia. Hasta entonces sólo unos pocos

miles de científicos y artistas cruzaban las fronteras nacionales. Pero el espectacular despegue económico y creciente prosperidad de la postguerra, los vuelos *charter*, y las ofertas y campañas publicitarias, convirtieron a esos pocos miles de "turistas" en 30 millones a mediados de los 50's y en 100 millones diez años después. Hacia 1960 ya los visados entre países euro-occidentales eran recuerdo del pasado (claro, para estimular el turismo). El flujo desde otros continentes era aún relativamente escaso, pero su ascenso era incontenible. Mientras alrededor de medio millón de norteamericanos llegaron a Europa en 1955, en 1966 esa cantidad se había triplicado.

La irracionalidad capitalista no sólo llevó al turismo de masas sino al empleo de los medios más contaminantes: Automóviles y aviones, cuyo desarrollo fue de lejos espectacular comparado con el resto. Entre 1948 y 1965, por ejemplo, el volumen de transporte aéreo en Europa creció en diez veces. En 1958 por primera vez cruzaban el Atlántico más pasajeros por vía aérea que marítima. El auge automotor fue similar: Europa Occidental pasó de disponer de 5 millones de autos en 1948 a 44 millones en 1965. (Todas las cifras son del libro de Walter Laqueur, *Europa después de Hitler*)

El gran "sueño" -negocio- para los capitalistas podría ser, por ejemplo, que todos los 6.000 millones que

habitamos el planeta tuviéramos a su vez como "sueño" viajar, hacer turismo internacional, digamos cada año en nuestras vacaciones. Pero pocas dudas tendríamos que la realización de ese "sueño" -y todo el "crecimiento económico" que sería necesario para ello- significaría destruir la vida en el planeta, para ser más exactos necesitaríamos de varios planetas para lograrlo...

He aquí que la historia viene en nuestro auxilio. ¿Será que no podemos vivir sin el turismo masivo? Para los europeos anteriores a 1945 el turismo era como hoy viajar a otro planeta, y esa sigue siendo hoy la realidad para la gran mayoría de hombres y mujeres.

(*) Publicado en *Rebelión*, http://rebelion.org/noticia.php?id=80552, 09-02-2009.

LA NUEVA COCINA SOCIALISTA QUE SURGE EN LAS ENTRAÑAS DEL CAPITALISMO

La historia enseña que en las transiciones de un modo de producción hacia otro siempre existen elementos que de algún modo preparan o anuncian la sociedad futura, y viceversa: Elementos de la vieja sociedad sobrevivirán en la nueva por mucho tiempo.

En esto pensaba cuando hace un par de días leía un texto periodístico de Laurie Woolever aparecido originalmente en *The New York Times*, donde comenta que en Nueva York "los trueques de comida casera están en alza". La reportera Woolever muestra -sin proponérselo- a gentes de la capital del mundo capitalista y de otros lugares del Imperio asumiendo una lógica contraria a los valores predominantes en el sistema. Pequeños grupos de personas, superando el individualismo, acuerdan sistemas colectivos de cocina para proveerse de alimentos preparados en casa, mediante trueque. "El objetivo es reducir el tiempo empleado en la cocina y, a la vez, aumentar la calidad y variedad de lo que se come."

Mientras el sistema, por medio de su hegemonía cultural, les dicta el individualismo como uno de sus valores supremos, estas personas se dan cuenta que les va mejor juntándose con otros. Mediante sistemas colectivos de cocina no sólo ahorran dinero sino sobre todo tiempo. Y descubren que la felicidad no consiste en consumir y gastar dinero al infinito -como les dice el sistema-, en este caso comiendo fuera en restaurantes, sino en cosas tan sencillas como intercambiar en trueque con otros comida preparada por ellos mismos, y en el contacto y amistad con sus compañeros de cocina colectiva.

Estos pequeños gestores de cocina colectiva se dan cuenta, en la práctica, que el capitalismo no es tan "racional" como continuamente éste se auto-ufana. Comprueban que el individualismo no es lo mejor y más racional a la hora de cocinar y alimentarse. Y esta gente, en particular las mujeres, consigue -así fuera mínimamente- liberarse de las cadenas de esclavitud que el sistema les ofrece como vida. Las mujeres conocen mejor que nadie que bajo el capitalismo cocinar en el hogar es una labor esclavizante: Como tal no se retribuye, ni está considerado un trabajo. Consume mucho tiempo pero nadie les paga.

Entonces, en las propias entrañas del Imperio y del capitalismo parasitario y decadente, presenciamos que surgen elementos socialistas, que quizás no imaginaríamos, como en este caso una nueva cocina más racional y humanista.

No podemos saber cómo será la nueva cocina socialista, más allá que seguramente existirá bajo una diversidad de formas, pero sí tenemos alguna idea sobre cómo funcionaba en la antigua Alemania socialista, a mediados de los 60's.

Dos viajeros y estudiosos argentinos, Cuzzani y Bauer, durante su visita a la cooperativa agraria y ganadera de Semlow en un pueblo en Mecklemburgo -hacia 1967-, encontraron que la preparación de

comidas para los cooperativistas se realizaba en cuatro cocinas, en el antiguo palacete de los condes Von Behr Negendank, donde había también un restaurante con autoservicio. “La comida se distribuye mediante automotores por el campo para los que no pueden o quieren interrumpir el trabajo. Este sistema libera a las mujeres de las tareas de cocina, de manera que pueden trabajar con sus maridos y ganar dinero. Y las que trabajan en las cocinas de la cooperativa, también ganan dinero por desempeñar una función pública y productiva.” (pág. 109)

Tal era la realidad del socialismo en la República Democrática Alemana (1949-1990); el mero hecho de su satanización en el mundo capitalista es quizá la mejor prueba de que no todo fue un “fracaso” en la antigua Alemania socialista. Y el artículo de Woolever sugiere -sin querer- por el contrario el fracaso absoluto del capitalismo, también en la cocina, y por tanto la necesidad de superarlo.

REFERENCIAS:

Agustín Cuzzani y Alfredo Bauer, *Milagro al Este*, Buenos Aires, Editorial Cícero, 1967.

Laurie Woolever, “Cómo preparar un plato, pero comer muchos más”, *La Nación*, Buenos Aires, junio 30 de 2010, sección 4, pág. 10.

INDICE

A modo de presentación

La historia y la crítica de la información (pág. 4)

1. La realidad cubana

El socialismo en Cuba y Gallup (pág. 9)

La calidad de la educación en Cuba (pág. 12)

Internet, información y democracia en Cuba y en Colombia (pág. 17)

Sobre la libertad de los cubanos para viajar al exterior (pág. 23)

2. La tragedia de Colombia

Guerra, guerrillas y derecho en la historia de Colombia (pág. 29)

Colombia en el Bicentenario: Promesas incumplidas y modernidad (pág. 33)

3. El incierto mundo actual

¿Por qué desapareció la Unión Soviética? (pág. 44)

Para comprender el nuevo siglo (pág. 51)

El contundente sí en Venezuela (pág. 63)

4. Socialismo del siglo XXI

Para comprender la Revolución Bolivariana (pág. 68)

Turismo, ecología y socialismo del siglo XXI (pág. 72)

La nueva cocina socialista que surge en las entrañas del capitalismo (pág. 75)